

CARLOS RUNCIE TANAKA. “QUIERO LLEGAR A SER COMO ROSA BRÍTEZ”.

La cerámica es un arte que va mereciendo una mayor difusión, paulatinamente, en un proceso paralelo a la revalorización de las expresiones del arte popular, entre las cuales la misma tiene su lugar indiscutido. Un ceramista peruano que ha transitado desde los objetos utilitarios hasta los que actualmente son considerados obras de arte por los críticos y especialistas, en un camino que incluyó el aprendizaje de la exquisita técnica japonesa, hasta las que proponen los más avanzados investigadores occidentales, es Carlos Runcie Tanaka. Aprovechando su estadía en Asunción, durante la cual está ofreciendo un taller para ceramistas y una muestra, conversamos con él.

LLEGASTE A HACER ESTUDIOS AVANZADOS DE FILOSOFÍA. ¿DE QUÉ MANERA INFLUYÓ ESTO EN TU CAMINO DE CREADOR?

Yo creo que ha influido mucho en la conceptualización de mi trabajo de artista. En un momento dado, la necesidad de encontrar mi identidad, me lleva a buscar el trabajo físico y de trabajar con lo físico y de trabajar con lo físico, con lo tangible, que es la otra cara de esas cosas que están en el plano del pensamiento. De alguna manera, nunca dejé ese espíritu cuestionador que me dio la filosofía. Pero la cuestión principal pasa a ser conmigo mismo: preguntarme siempre si ese jarrón, si esa taza que hice, es Runcie. Y en ese momento en que decido incursionar en la cerámica, siento la necesidad de hacer objetos agradables y útiles para la gente, objetos para vender a la gente. Entonces, no empecé haciendo cosas raras, sino platos, floreros, tazas, aunque desde el principio fueron siempre piezas únicas: cada juego de café, cada jarrón era distinto al otro.

¿CÓMO EMPEZASTE A BUSCAR LA ORIENTACIÓN DIFERENTE QUE FUE TOMANDO LUEGO TU TRABAJO?

Comencé a leer a Hamada Shogi y Bernard Leach, que yo considero mis padres en la cerámica. Adopté el pensamiento de estos maestros, redescubriendo el antiguo valor del alfarero, que en suma, significa un estilo, una filosofía de vida. Avanzando en este pensamiento, hoy yo tengo como ideal avanzar hacia un estilo de vida tranquilo, que no dependa de la producción masiva, de la comercialización, del ritmo de las urbes. El ceramista artista enfoca la tranquilidad para desarrollar su trabajo, como un ideal. Yo aspiro a ser como Rosa Brítez, porque yo no sé trabajar como ella, conversando, por ejemplo. El trabajo del artista debe ser natural, cuando uno trabaja con demasiados conceptos, es un peligro.

DESDE LO ORIENTAL A LO OCCIDENTAL

¿QUÉ IMPRESIONES TENÉS DESPUÉS DE ESTE PRIMER CONTACTO CON LOS CERAMISTAS PARAGUAYOS?

Estoy muy contento de poder conocerlos. El nivel es muy interesante. Creo que en todas partes, hay un nivel que se debe respetar. Desde el punto de vista contemporáneo, me parece muy interesante el trabajo de Marité Zaldívar. Y en cuanto a cerámica popular, me gustó mucho Rosa Brítez; yo tendría mucho que aprender de ella.

¿QUÉ PARALELISMO SE PUEDE HACER CON EL MOVIMIENTO DE LA CERÁMICA EN EL PERÚ Y EN EL NUESTRO?

Hay que ver lo que se tiene en el país, con qué se cuenta. Creo que aquí hay una falta de infraestructura de tipo industrial, que no permite llegar a ciertas cosas. Aunque algunos tipos de carencias mueven a la investigación, y eso es bueno. En el Perú tenemos una fábrica que nos provee de materia prima, de tal manera que podemos desarrollar una obra propia. Eso facilita la producción local y el desarrollo de una tecnología al servicio de la creatividad.

DESDE LO UTILITARIO A LO ARTÍSTICO

El Perú es un país con una rica expresión en cerámica. ¿No es así? Tus primeros pasos en la cerámica ¿se inspiraron en la cerámica popular o cuáles fueron sus motivaciones?

Yo empecé hace unos 12 años, en un pequeño taller llamado El Pingüino. Empecé a investigar y a relacionarme con industriales, y pude desarrollar una experiencia interesante, empezando con objetos utilitarios. No teníamos esmaltes, por ejemplo, y nos pusimos a investigar ese campo. Construimos un hornito a gas, para trabajar en cocciones de alta temperatura. Fue más que nada un aprendizaje empírico, de mucho hacer, hacer, que nos permitió dominar ciertas técnicas. Pero yo no partí del arte popular ni del precolombino. Mi proceso fue una investigación constante, buscando un estilo en que cualquier objeto que yo haga, sea realmente mío.

LUEGO ESTUVISTE EN JAPÓN Y EN ITALIA, DOS LUGARES Y DOS CULTURAS MUY DIFERENTES...

Sí, en el Japón, mis lecturas de Shogi se ven confirmadas y aumentadas. Allí hice un aprendizaje muy rico, que se puede comparar al proceso que se vivía en el medioevo: es un aprendizaje que se hace en cada momento de la vida, donde toda la vida está integrada en función a un objetivo. Allí, el hombre no se contenta sólo con el desarrollo tecnológico, porque el quehacer humano sigue siendo fundamental. Los japoneses me dieron esa mística de levantarse temprano y cumplir toda una rutina muy metódica, haciendo con las manos todo lo que se pueda, hasta llegar al objeto de creación final. Eso se ha marcado: esa conciencia donde la estética no es una palabrita, sino algo que se vive en cada momento, en cada objeto que se usa. Entonces se busca no precisamente la pieza que entre al museo, sino la estética para el hombre y su entorno. En Italia, descubro una perspectiva diferente. En Roma, me aplasta la historia viva. No sabía nada del arte occidental, salvo algunos nombres y aprendí como en el Japón: en las vivencias, con un restaurador, con un maestro, en mi propio taller... Las actitudes de rigurosidad, son iguales en el Japón y en Occidente. En el Japón no se permite tanta libertad; siempre la obra debe ceñirse a las formas básicas. En Italia, las variaciones son muchas, con mucho color.

¿Y QUÉ SIENTE Y BUSCA AHORA, RUNCIE TANAKA, DE REGRESO AL PERÚ?

Siempre se da el momento del regreso, de sentir una responsabilidad hacia el país. Siento que es el lugar donde mejor me entienden. Y aquí sigo buscando, juego al artista

plástico, pero no: olvido lo otro y quiero llegar a lo de Rosa Brítez. Hoy, mi trabajo tiene un mayor rigor y se liga de pronto a lo escultórico, aunque puede también producir vajillas, tazas. Mis obras son productos de un cruce maldito y yo voy exorcizándome en ellas.

Anónimo.

PLATEA. Asunción, 24 de noviembre de 1990.